

El último de los autores en este **Identikit de los argentinos** es Marco Denevi: **La república de Trapalanda**. Título tomado de unos de los capítulos de Martínez Estrada. Denevi utiliza el término "adolescente" para explicar las múltiples facetas y relaciones en la historia de la sociedad Argentina. El "adolescente colectivo" que aún no mantiene relación seria con el trabajo y que vacila en lo lúdico y la productividad, entre lo militar y un colectivo que ve en el uniforme la admiración y el rechazo. Entre lo afectivo y la "fanfarronería", el adolescente no está apto para los negocios ni para instaurar una democracia plena.

Juan Carlos Dido a lo largo de los comentarios sobre cada uno de los autores que conforman este **Identikit**, ha elaborado con una gran imparcialidad y mostrando en una continuidad significativa los modos como ha sido pensada la Argentina. Panorámica interesante sobre este país sureño tan singular en el conjunto latinoamericano.

Héctor Libertella.

Παροργασε'υ. **Los juegos desviados de la literatura.**

Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericana, 1991. 99 p.

(Colección: Escritura de Hoy).

Dilcia Fernández

A partir del título, el texto se ofrece como el acto lúdico de la palabra en sus distintas manifestaciones y significaciones discursivas, que integra y conjuga entre dos grafías de idiomas distintos los extremos de la portada: NORTE-SUR en una confluencia semántica que va a desplegarse en el interior del mismo; dando zambullidas a la profundidad reflexiva de la

palabra y el mundo, pero sin pretender agotarlos en su "verdad" o en su respuesta; más bien, tiende a la apertura de voces e interrogaciones sobre el signo y el espacio que se busca responder, denominaciones con las que el hombre nombra la historia y sus acontecimientos, -tal es el caso de lo que han dado por llamar Posmodernidad.

Por ello, se puede visualizar un encadenamiento de tópicos, enunciados desde la diversidad y particularidad de un discurso, que logra abrochar sus ideas sin abandonar pliegues de sentidos y reflexiones que se gestan en su discurso; una transgresión de las fronteras de polaridad de las formas de pensamiento. Propuestas con la inclinación a la multiplicidad de concepciones y explicaciones en torno a la vida cultural de un país por el que se le interroga en un diálogo de indagación, y no a la infranqueable y absoluta pronunciación de un emisor. Pues Libertella apunta hacia la heterogeneidad de discursos, dada su complejidad de oficios que realiza: Investigador, crítico y escritor; reconociendo en ellos sus grados de diferencia, sin negar las posibilidades de entrecruzamiento que permita enriquecer el trabajo integracional así trazado al momento previo, fecundador de articulaciones de oficios y de producción de discursos.

El libro agrupa distintos contenidos expuestos en entrevistas recogidas en éste, para destacar aspectos que dentro de cada aparte, argumentan las miradas de Libertella en relación con la diversidad de elementos que conforman estadios de interés para el hombre en su quehacer cultural. Primero, propone la visualización por y para un país: Argentina, frente a la antigua figura de Narciso, éste se mira en la tradición de una trayectoria de lecturas del pasado, tras un presente que se interpela a manera de enigma proyectado en la memoria, y

escrito sobre sí misma; sin descender a la repetición de historias ya que en ellas se anudan unas formas diversas de organización de acuerdo a sus circunstancias e inclinaciones.

En consecuencia, esto permite establecer una "hilación" de la amplitud de los acontecimientos culturales producidos en forma abierta en un país, sin olvidar por otro lado ciertos elementos recurrentes en diferentes períodos. La presencia de signos, de instantes que marcan los procesos de cambio dentro de la dinámica cultural en la que se produce una simultaneidad de experiencias por las acciones y prácticas de escritura que, a partir de estas dos instancias se preocupan por valorar, acondicionar y modificar la realidad desde los planos aparentemente menos visibles, pero operando entre las instituciones con una fuerza transformadora en el individuo y su entorno social. Se trata de la perenne presencia por el que los hombres sueñan con el rey y terminan siendo monstruos, el poder; lanzando sus tentáculos sobre cualquier organización. Por otra parte, se halla la manifestación de rupturas a este sistema paralítico, como contrapartida a su penetración en todos los niveles de la vida cultural, con la difusión de un escritor que propone el cuestionamiento antes que una salida apresurada a los distintos problemas que tiene y asume frente a sí.

De manera que, el trabajo de Libertella implica la participación en la diversidad de campos experimentales, acobijar lo heterogéneo en la escritura de ficción, insertar los distintos sectores o personajes con su papel, que se integre en el acto de escribir la realidad en metáfora, donde el mundo del "afuera" se enlace con el libro de ficción y sean uno-múltiple, el espejo que lo refleja, el retrato inacabado de las historias de las familias a veces desconocidas entre sí. Una novela de la vida común, de "un hombre anónimo" con su historia, su voz; por la

elaboración de "algo que esté hecho de la materia misma de los sueños de un país, pero que se aloje particularmente en las maneras de leer cada argentino" (p. 16). Proposición que puede hacerse extensiva a todos los escritores de Latinoamérica específicamente, a una revisión de su producción o afianzamiento de estos criterios de invitación, expuestos en las conversaciones de Libertella con sus interlocutores.

De este modo el autor señala la importancia del lector, de su relevancia en el proceso de escritura, tomando en cuenta sus deseos, su espacio realidad y ficción que considera el escritor conjuntamente con la palabra, para que ocurra la transgresión de lectura a escritura y viceversa, pues ambos leen primero antes de escribir los signos a veces velados en el mundo de los lenguajes posibles, haciendo saltar y estremecer con su voz imaginaria aquel cuerpo de ondas que van y vuelven a la literatura, esa resonancia que emana del fondo de la construcción literaria "donde se mezclan todas las voces y se pierden todos los dominios y jerarquías de cada disciplina" (p. 34). Y esa posibilidad de integración de ecos que hace emerger una entrega escritural contenida en matices, reflexiones y propuestas, la constituye el ensayo literario.

Finalmente, su apuesta se dirige a la postura renovadora, ruptural con lo normativo, lo cerrado y parcial del quehacer cultural; por una metamorfosis en el ámbito literario, abandonarse en las palabras como hacedores de historias, aboliendo las barreras de lo científico y lo literario, para dar el mérito a las paradojas presentes desde que existe el hombre en la tierra, en su afán por plantear separaciones entre aquello que necesita el roce del otro, y lo seduce al inicio de un recorrido por formas de lectura abordadas por el patógrafo que "Vive como perdido en las combinaciones, los anagramas, el ajedrez,

la deformación, la palabra-valija" (p. 95), en esos juegos desviados que sumergen al lector por los laberintos de la literatura, por la mujer que ella promete: una Ariadna entre las posibilidades de hallazgos y extravíos encantatorios.

Héctor Libertella.

Las Sagradas Escrituras.

Buenos Aires: Sudamericana, 1993, 283 p.

Lilibeth Zambrano

El título que Héctor Libertella nos presenta, remite a un espacio sagrado donde la literatura adquiere el carácter de escrituras. Estas se comprenden plasmadas en la "piedra", para subsistir. El valor sagrado de la literatura se debe exclusivamente a "otro espacio" más allá de su existencia misma en el mercado.

La ilustración que presenta la cubierta fue diseñada por Helena Homs y representa un fragmento de la litografía "Wall Chart I" de Jim Dine. En la portada del texto se puede apreciar, tallados en piedra, una serie de signos imaginarios. Ellos en esa superficie se combinan en espacios diversos, en los cuales podemos leer atendiendo a los criterios ritualizantes de la letra. Ella como signo aguardando sus sentidos para el momento preciso en el que deban ser llamados.

El texto de Héctor Libertella puede entenderse como un gran tejido de incógnitas expresamente no determinadas. Estas preguntas giran en torno a la idea de poder trazar un cuadro de la literatura rioplatense y, por tanto, de América